

DR. ZDENEK KOURIM

LA DIFÍCIL PROGNOSIS PARA LA
UNIVERSIDAD

LB2325
K68

Sobretiro de HUMANITAS, Número 16.

Universidad Autónoma de Nuevo León, 1975.

LB2325

K68

LB2325

K68

RA14 22-III-85



1020081438

LA DIFÍCIL PROGNOSIS PARA LA UNIVERSIDAD

DR. ZDENĚK KOUNM
Gidy, Francia.

“Lo que más urge a la Universidad es penetrarse de su condición problemática”, escribió en 1951 J. Marías.¹ Palabras que se quedaron sin resonancia alguna como ocurrió, por lo demás, con muchas otras; el discurso sobre la Universidad no fue entendido fuera del cuadro cerrado de ésta: clasificado desde su origen bajo el adjetivo “universitario” no tenía derecho para llegar a ser universal. En el peor caso relegado entre los ejercicios estilístico-intelectuales, en el mejor admitido en una perspectiva cuya dimensión va del voluntarismo a la utopía, no interesaba sino a los universitarios. Pues ¿no fue concebido por uno de ellos y a ellos destinado?

Se olvidó (por causa de dicho ostracismo categorial que tiene sus raíces en un anquilosamiento normal de todo pensamiento autosuficiente) lo esencial: que la universidad no es una institución equiparable con el conjunto de otras instituciones, que, para cumplir con su misión, necesita ir más allá de su función explícita y programas establecidos.² Sólo este continuo superar (vencer la contradicción formal del estatuto) le puede asegurar la supervivencia y el desarrollo.

Hace ya más de cuarenta años, J. Ortega y Gasset, con su habitual claridad, planteó el problema fundamental, el del binomio universidad-ciencia que no deben ser ni fundidas ni separadas. En una visión totalizadora “la universidad es el intelecto —y, por lo tanto, la ciencia— como institución”; pero esa identidad espiritual, si engloba las condiciones de eficacia y actualidad, resulta sigue resultando, de una heterogeneidad de hechos cuyo sentido constituye el contenido de una finalidad, la nuestra.

¹ *El intelectual y su mundo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, p. 104.

² Hecho que fue comprendido —en su forma negativa— por los nazis que cerraban sistemáticamente las universidades en los países ocupados.



123
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

55840

FONDO UNIVERSITARIO

De aquí la fórmula orteguiana: "la universidad es, *además*, ciencia". Y la precisión consecutiva: "no un *además* cualquiera y a modo de simple añadido y externa yuxtaposición, sino que —...— la universidad tiene que ser *antes* que universidad, ciencia". La "atmósfera" científica da "el *supuesto radical* para la existencia de la universidad", se puede decir que "la ciencia es la *dignidad* de la universidad, más aún", su "*alma*".

La segunda significación del "*además*", complementaria y no menos importante, insiste en que la universidad debe abrirse "a la plena actualidad", estar en medio de ella, sumergida en ella. Para que la universidad vuelva a ser "lo que fue en su hora mejor: un principio promotor en la historia europea", Ortega preconiza con urgencia su intervención en la vida pública.³

En los años cincuenta, dedicó al problema de la universidad unos penetrantes estudios Gaston Berger, inventor de la "pedagogía prospectiva" según la cual "la educación tendrá que anticiparse a la enseñanza, lo que supone un cambio radical de orientación: en lugar de distribuir los conocimientos enciclopédicos, rápidamente superables —pues perecedores— en el mundo cuya historia va acelerándose, hay que dotar ante todo a los jóvenes de medios adecuados para afrontar la situación científica y cultural en continua evolución".

Así, en la concepción bergeriana "la universidad no proporciona el coronamiento de los estudios sino que es una apertura sobre la vida". Lejos de estar limitada a lo útil, su tarea humana imprescindible es "aprender a ser", darnos "el gusto y el amor de la libertad sin la cual no hay existencia auténtica".⁴

Prolongando la obra del filósofo francés en la dirección indicada, sus colaboradores y discípulos establecieron, antes de que estalle la rebelión estudiantil en 1968, un diagnóstico que la prevía con una certeza casi matemática.

En efecto, si la universidad debe desempeñar en la sociedad contemporánea su papel de centro "de producción científica y de creación cultural", es necesario reformarla desde lo interior, y, al mismo tiempo, reconsiderar las modalidades de inserción en la estructura estatal.⁵

³ *Obras completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1962, t. IV, pp. 350-353.

⁴ *L'homme moderne et son éducation*, París, P.U.F., 1967, pp. 131, 111, 93.

⁵ "...si se adopta un punto de vista prospectivo, las universidades aparecen como instituciones, centrales y no marginales, y cierta gestión ética como la herencia de una época acabada, cuando los problemas de la producción y del cambio parecían menos importantes que los de la igualdad jurídica y de la transmisión de lo adquirido". (A. Touraine: *Crise et transformation de l'université* in: PROSPECTIVE, París, septiembre, 1967, núm. 14, p. 50).

Pero —y los hechos lo mostraron contundentemente— tampoco el análisis y visión prospectivistas fueron tomados en serio.⁶ Hoy, cinco años después de la ola de "contestaciones" que trastornó el antiguo sistema universitario, el nuevo orden todavía no está en vigor; la universidad (al menos la de la Europa occidental) trata de acomodarse, con éxitos bastante desiguales, a un "modus vivendi" pragmático donde la precaridad concepcional se pone en difícil equilibrio con la flexibilidad doctrinal.

En su impresionante libre sobre *Ser y quehacer de la universidad*,⁷ Agustín Basave Fernández del Valle, presidente del Centro de Estudios Humanísticos y catedrático de la Universidad Autónoma de Nuevo León, nos invita a reflexionar, hallar con él un remedio a tal estado de cosas.

Ya en la introducción, situándose "en posición de universitario comprometido" —a quien incumbe "una elevada rectoría social, cierta preeminencia personal y una inocultable función prospectiva"— el autor se pronuncia en pro de "la universidad vocacional frente a la universidad profesional", postulando así la prioridad del "espíritu crítico sobre el sistema concluido de conocimiento actuales".⁸

El profesor Basave acomete el problema en metafísico que reconoce la finalidad del ser de cuya verdad última procede el saber comunicativo, unitario y orgánico. De aquí, la siguiente definición: "la universidad es la institución de estudiantes y profesores que por la investigación y la docencia se ordena a la contemplación de la verdad, a la unidad orgánica del conocimiento, al cumplimiento de las vocaciones personales y a la preparación de profesiones necesarios para la realización del bien común".

Conforme a esta escala axiológica es permisible "conjeturar, para el próximo futuro, un desplazamiento del centro de gravedad de la enseñanza universitaria" hacia "la clarificación e impulso de las vocaciones" que se efec-

⁶ Naturalmente, no podemos aquí dar cuenta de todos los escritos que fueron consagrados en este período al tema de la universidad, escritos que van del radicalismo (cf. por ej. G. Gusdorf: *La universidad en cuestión*, París, Payot, 1964) hasta las posiciones más o menos tradicionales (cf. por ej. A. Caturelli: *La universidad, su esencia, su vida, su ambiente*, Universidad Nacional de Córdoba, 1963; part. las pp. 133-134; "Técnica y misión de la Universidad").

⁷ El subtítulo: *Estructura y misión de la universidad vocacional*; prólogo del Profr. Dr. F. J. von Rintelen; Monterrey, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1971, 496 págs.

⁸ *Ibid.*, pp. 16-17.

tuará al través de “un continuo aprendizaje, . . . un arte de evaluación, crítica y autocrítica”.

Para “hacer de la universidad la conciencia más lúcida de nuestro tiempo” hay que mantener la presencia viva de “una idea directriz” (“la Facultad de Filosofía puede servir como eje espiritual de la universidad”) que se concreta atribuyendo un carácter universal, comunitario e interdisciplinario al trabajo universitario a la vez educativo y de “investigación abierta, continua, prospectiva”, donde el humanismo se combina indisolublemente con “la invención a todos los niveles” según “una metodología rigurosa”.⁹

Antes de proponer unas medidas específicas para buscar soluciones a la crisis de la universidad contemporánea —crisis causada principalmente por la preponderancia concedida a la enseñanza profesional— y llegar a la meta indicada, el autor nos facilita los resultados de su vasta encuesta sobre la situación universitaria en los principales países europeos (incluso la U.R.S.S.), los Estados Unidos y la América Latina; se desprende de este estudio comparativo que no existe ningún modelo acabado y transmisible. Tampoco el balance de la rebelión estudiantil (el profesor Basave habla de “una nueva clase social: el *estudiantado*”) aparece como unilateralmente positivo o negativo. Más que de otra cosa, se trata de un síntoma que señala “una sociedad defectiva. Los que ostentan el poder social no están a la altura de su misión histórica”.¹⁰

“La reforma integral de la universidad” debe tener en cuenta todos los aspectos: estructural, administrativo, académico y vocacional; sus principales bases expuestas por el catedrático de Monterrey, son las siguientes:

1) Reforma de la primera y la segunda enseñanza —. . .—, para que el alumno llegue a la universidad con una base decorosamente sólida de cultura general.

2) Estudios electivos, al lado de los cursos básicos para desarrollar la personalidad y la vocación.

3) Asegurar todos los objetos y accesorios necesarios a la enseñanza moderna.

4) Becas y pensiones para estudiar dentro del país y en el extranjero.

5) Dar una elevada formación pedagógica a los universitarios.

6) Garantizarles una seguridad material.

7) “Restaurar la disciplina” en la universidad no con la ayuda de regla-

⁹ *Ibid.*, pp. 2-13.

¹⁰ *Ibid.*, p. 347.

mentaciones, sino requiriendo que “el gobierno mantenga el imperio de la norma jurídica, sin atropellos” y, por otra parte, “preparar un clima de mayor simpatía y comprensión entre maestros y alumnos”.

8) La educación integral y armónica de los discípulos ocupará el lugar primordial en la universidad del porvenir. Se trata de “conjugar en feliz sincretismo” lo mejor de los estatutos universitarios existentes y, eliminando “de la educación todo dogmatismo y aprendizaje pasivo”, preocupándose “por la vida entera del educando, . . . provocar la personalidad del estudiante, guiándola y dirigiéndola a fin de que descubra personalmente la estructura de la realidad que se le trata de mostrar”.

9) La tarea universitaria es ante todo socrática: despertar al educando y ponerlo en la vía de “contemplación y acción”. Además, la universidad vocacional; a) debe buscar “la unidad orgánica del saber, la implantación de materias comunes verdaderamente universales —Antropología Filosófica, Teoría de la Política, Historia de la Cultura— y abertura a los fundamentos filosóficos; b) Diálogo interdisciplinario; c) Departamentalización sin abolir las facultades; d) Simbiosis de investigación y docencia; e) Actividad original y creadora en una integración metodológica con el seminario científico y el *practicum*, el taller y el laboratorio”.¹¹

El mensaje contenido en el libro del profesor Basave es profundamente optimista: bajo ciertas condiciones, la universidad puede llegar a ser el más adecuado instrumento para la puesta en práctica del “nuevo humanismo universitario”, preparar el advenimiento del “humanismo integral”. De las negativas la más importante queda su “independencia de todo control político” que permite un ambiente de “verdadera libertad dentro del orden”; de las condiciones positivas, la de reconocer en el obrar de la universidad la primacía “del ‘logos’ sobre el ‘êthos’”, es decir subordinar su quehacer a su ser. Ya que la universidad, ese “laboratorio cultural”, “supone y exige el cultivo

¹¹ *Ibid.*, pp. 305-356. Al propósito de la “simbiosis de investigación y de docencia” el autor critica la opinión diferente expresada por J. Ortega y Gasset (cf. pp. 12-13, 163). No podemos detenernos en este punto, sin embargo hay que notar al menos que Ortega se opone a la “investigación” y “cientifismo” entre comillas que invadieron a la Universidad, dañándola, porque ofrecían al estudiante una falsa imagen (desproblematizadora) de la verdadera ciencia, induciendo al joven en error de facilidad en cuanto a su posible carrera científica.

Y hoy más que ayer la praxis confirma la vigencia de la siguiente proposición orteguiana: “la ciencia, al entrar en la profesión, tiene que desarticularse como ciencia, para organizarse, según otro centro y principio, como técnica profesional. Y si esto es así, también debe tenerse en cuenta para la enseñanza de las profesiones”. (*Obras completas*, t. IV, p. 341).